



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2021 Año VIII / N° 16

ÍNDICE

Gonzalo Albero Alabort		Stanley Jayakumar Yesudass	
Presentación	277	Avanzando en la conversación ecuménica	395
Andrés J. Valencia Pérez		Manuel Ortuño Arregui	
Simposio de Teología Ecuménica <i>Ut Unum Sint</i>, el camino irreversible de la Iglesia	279	Evolución histórica del paradigma del ministerio papal en contraposición al nuevo concepto en la encíclica <i>Ut Unum Sint</i>	411
Viorel Coman		Elvira Canet Prats	
Reflexiones ortodoxas sobre la encíclica <i>Ut Unum Sint</i>	281	Educación en el ecumenismo y diálogo interreligioso según Edith Stein	425
José Antonio Heredia Otero		Leopoldo Quílez Fajardo	
La oración de Jesús: un camino de encuentro entre el Oriente y el Occidente cristiano, y entre la espiritualidad y la moral	295	La filosofía de la religión de X. Zubiri	439
Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez		M ^a . Teresa Ortiz Angulo	
Desde la <i>Ut Unum Sint</i> hasta el pentecostalismo	311	Abenarabi y santa Teresa	455
Antonio Rafael Medialdea Villalba		Luis Abrahán Sarmiento Moreno	
Tomás de Aquino en Oriente	323	Hacia una filosofía de la vocación	475
Almudena Alba López		Pablo Blanco Sarto	
Hilario de Poitiers en Oriente (356-361)	339	De la Trinidad a la Iglesia en el diálogo ecuménico del siglo XXI	487
Arturo Llin Cháfer – Vicente Palop Llin		José Carlos Martín de la Hoz	
El hombre, objeto de reflexión en el s. XVI según la doctrina de san Juan de Ávila	349	Ecumenismo y paz	497
Alfonso Esponera Cerdán		Leo Frans Jozef Meulenbergh	
Una mirada no tan cerrada e intransigente ..	365	The fairy tale, a fresh inspiration for the ecumenical dialogue a meditation	511
Domingo García Guillén		Memoria Académica del Curso 2020-2021	527
Una lectura trinitaria del primado	377	Recensiones	549
		Publicaciones recibidas	561

HACIA UNA FILOSOFÍA DE LA VOCACIÓN

*Luis Abrahán Sarmiento Moreno**

RESUMEN

Cuando el hombre descubre y vive su vocación, alcanza la plenitud humana y su trascendencia existencial. No hay nada que identifique mejor al hombre, que su vocación; cuando Dios llama, hace en cada hombre una insólita obra de arte. Entonces como en la más bella paradoja, no hay nada que construya y enriquezca el cuerpo social que la original vocación de cada uno de sus miembros. Para esclarecer esta sintonía ideográfica, usamos el diálogo interdisciplinar entre la filosofía y la teología.¹

De modo que uniendo de forma holística la teología especulativa, con métodos de las ciencias sociales y psicológicas;² se concluye que “el reconocimiento de la propia vocación y el respeto por la vocación de los demás permitirá avanzar en la unidad” (UUS 77), no solo entre las distintas iglesias, sino también, entre creyentes y no creyentes. La pregunta ontológica por el hombre se responde como convicción; con miras a avanzar en la construcción de una filosofía de la vocación.

PALABRAS CLAVE

Felicidad, Filosofía, Plenitud, Unidad, Vocación

ABSTRACT

When man discovers and lives his vocation, he achieves human fulfilment and existential transcendence. There is nothing that identifies man better than his vocation; when God calls, he makes in each man an unusual work of art. Then, as in the most beautiful paradox, there is nothing that builds and enriches the social body more than the original vocation of each of its members. To clarify this ideographic harmony, we use the interdisciplinary dialogue between philosophy and theology.

Thus, by holistically uniting speculative theology with methods from the social and psychological sciences, we conclude that “the recognition of one's own vocation and respect for the vocation of others will make it possible to advance in unity” (UUS 77), not only between the different churches, but also between believers and non-believers. The ontological question of the human person is answered as a conviction, in order to advance in the construction of a philosophy of vocation.

KEYWORDS

Happiness, Philosophy, Fullness, Unity, Vocation

* Doctor en Ciencias de la Educación. Valencia (España).

¹ Cf. J. CABIEDAS, *Antropología de la vocación cristiana*, 13.

² Cf. L. CANTERO, “Métodos de investigación en Teología”.

1. VOCACIÓN - FILOSOFÍA

El acercamiento a autores como Friedrich Nietzsche, Søren Kierkegaard, Martin Buber, Emmanuel Levinas, Martín Heidegger, Louis Lavelle, Jean Lacroix, Romano Guardini, Maurice Nedoncelle, Gregorio Marañón, Eugenio D' Ors, José Ortega y Gasset, Alfonso López Quintás, Karol Wojtyła, Héctor Delfor Mandrioni, Jean François de Raymond, Julián Marías, Jacques Maritain, Emmanuel Mounier, Jean Guitton, Paul Ricoeur, Jean-Luc Marion, Carlo Maria Martini, Pedro Laín Entralgo, Viktor Frankl, Edith Stein, Gordon Allport, Ramón Martínez de Pisón, Melania Noguera, Francisco Roger, Juan Manuel Bautista, Xosé Manuel Domínguez, Max Scheler, entre otros.

Lo anterior, lleva a comprender que, más allá de las divergencias en el lenguaje, en el pensar y en el creer, acuerdan que en el ser humano hay algo esencial: la vocación. De modo que “este concepto ha alcanzado de algún modo, por tanto, el núcleo del diálogo filosófico de nuestro tiempo”.³ “Nietzsche dijo que la vocación es la espina dorsal de la vida y el propio Shakespeare que nunca hay pecado en seguir la vocación”.⁴

Desde el comienzo de la filosofía, la categoría “vocación” ha estado presente,

Tal y como se entendía la vida en la antigua Grecia, la palabra vocación se emplea para dar cuenta de esa (perenne) inquietud socrática a la que alude Platón: cómo ganarse la vida, en el sentido de búsqueda de aquel método (modo de marchar o proceder) que conduce al sujeto a alimentarse y conocerse, ocuparse y afirmarse, satisfacerse y lograrse.⁵

El término vocación se encuentra en el entorno conceptual de aquel lenguaje antropológico que prioriza la caracterización de la subjetividad humana en su ultimidad personal: alteridad, proyectividad, relación, libertad, don.⁶

Subjetividad se entiende como aquello que es irreductible en el hombre, porque el hombre es una realidad profunda y compleja, capaz de sobreponerse a todas las crisis y dificultades sobrevinientes (cf. GS 7, 10, 14). La subjetividad de la persona, tiene su mayor profundidad en la

³ J. BARRACA, *Vocación y persona...*, 37.

⁴ J. BARRACA, *Vocación y persona...*, 36.

⁵ J. CABIEDAS, *Antropología de la vocación cristiana*, 11-12.

⁶ J. CABIEDAS, *Antropología de la vocación cristiana*, 13.

vocación; es en el acercamiento a la vocación, desde donde se puede tratar con delicadeza las diferencias individuales; en la singularidad se comprende su modo de entender, obrar, decir, sentir y vivir la vida.⁷ De ahí que la filosofía le preste una atención muy particular.⁸

Es innegable que “todo ser humano tiene una vocación personal por naturaleza. Por eso, se ha dicho: Dios no deja a ningún alma abandonada a un destino ciego: para todas tiene un designio, a todas, las llama con una vocación personalísima, intransferible”.⁹ Ya lo decía Pedro Laín: “Ni siquiera en las vidas más adocenadas falta por completo esa interior vocecita que clara o turbiamente va dando sentido al dolor y al gozo de cada día”.¹⁰ En expresión del Catecismo de la Iglesia Católica: “Todos los hombres son llamados al mismo bien” (CEC, 1878).

Hasta tal punto es así que nuestra vocación, de algún modo, constituye la estructura más honda de nuestro ser. El núcleo de nuestra existencia consiste en ser llamados; de ahí, el valor de la respuesta que a ello finalmente otorguemos.¹¹

Según Heidegger, el ente que somos es en cuanto precedido por una llamada o in-vocación a ser-sí-mismo, qué es un fenómeno originario del Dasein. Está in-vocación mana, por tanto, de ese mismo carácter de ser que se muestra como posibilidad, no como lo ya dado en cuanto determinado de antemano.¹²

Desde el nacimiento de la filosofía y durante todo su cauce, se ha comprendido que todo hombre, pone su empeño en la búsqueda de la felicidad. Ortega y Gasset, afirma que la felicidad surge cuando la vocación y el proyecto vital confluyen. El hombre sólo puede experimentar la felicidad, cuando logra la plena realización de su vocación, pues “en realidad tan sólo en el misterio del Verbo se aclara verdaderamente el misterio del hombre” (GS 22), en cuanto que “La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios” (GS 19).

Nada acerca más a la felicidad que entregar la vida a aquello que más le gusta.

⁷ Cf. L. RULLA, *Antropología de la vocación cristiana*, I, 50.

⁸ Cf. J. BARRACA, *Vocación y persona...*, 37.

⁹ J. BARRACA, *Vocación y persona...*, 182.

¹⁰ P. LAÍN, *La empresa de ser hombre*, 7.

¹¹ J. BARRACA, *Vocación y persona...*, 84.

¹² J. CABIEDAS, *Antropología de la vocación cristiana*, 65.

El éxito consiste en encontrar un lugar en el cual uno se sienta satisfecho. Si la felicidad consiste en dedicar la vida a aquello que apasiona. La pregunta subsiguiente es ¿Qué es eso que apasiona al ser humano? ¿Qué es eso que le gusta, le hace vibrar, lo que ocupa la mente, los sentimientos y las acciones?¹³

Se plantea una filosofía de la vocación, en cuanto que “La filosofía no es una ocupación más, ni tan siquiera la más excelsa del hombre, sino que es un modo fundamental de su existencia intelectual. Por eso no nace de un arbitrario juego de pensamientos, sino de la azarosa problemática”.¹⁴ “Ser filósofo es una forma de conducir la propia vida de manera consciente, de darle un curso, una forma y una dirección a base de constantes preguntas y escrutinios”.¹⁵

Ante la pregunta fundamental del hombre ¿Cuál es mi vocación? Y las preguntas sucedáneas, “según Heidegger, no somos nosotros quienes, nos planteamos preguntas. Las verdaderas preguntas se nos plantean a nosotros”.¹⁶ En favor de la pregunta, siempre ha venido la filosofía. “La filosofía como actividad que constantemente examina los conceptos básicos que dan significado sostén a nuestra vida en toda su diversidad es filosofía de la cultura”.¹⁷ “De ahí que, aún dentro de la Iglesia, hay un amplio margen para una investigación histórica de la vocación, de la vida, de la religión”.¹⁸

De estas categorías que enumera Zubíri, como es evidente nos quedamos con la vocación: “Se trata de un término que ha llegado a la filosofía actual tras un largo camino muy vinculado a la teología, a la mística y a la religión”.¹⁹ Por eso ahora se propone la elaboración de una filosofía de la vocación, un estilo de pensar la realidad humana. Nuestra vida corresponde a una llamada “que nos reclama respuesta, qué espera solicita de nosotros algo, a menudo indefinible para nosotros mismos; una vocación abierta y, sin embargo, singular a la par, en la que se mezclan, con frecuencia imprecisos, los tonos de las diversas voces, que nos convocan”.²⁰

¹³ L. SARMIENTO, “Actores de una nueva educación”, 413.

¹⁴ X. ZUBIRI, *Naturaleza, historia, Dios*, 281.

¹⁵ W. EILENBERGER, *Tiempo de magos*, 109.

¹⁶ W. EILENBERGER, *Tiempo de magos*, 297.

¹⁷ W. EILENBERGER, *Tiempo de magos*, 117.

¹⁸ X. ZUBIRI, *Naturaleza, historia, Dios*, 180.

¹⁹ J. BARRACA, *Vocación y persona...*, 37.

²⁰ J. BARRACA, *Vocación y persona...*, 34.

2. EL MAL, NEGACIÓN DE LA VOCACIÓN

Desde la tradición bíblica, se ha inculcado al Demonio como el intrigante, y al pecado como la causa de toda división. Si por el pecado viene la división y la muerte, la unidad y la vida está en el hacer la voluntad de Dios. Cuando el hombre escucha la voz de Dios, descubre y vive su vocación. Quien vive en Dios, está abierto para construir la comunión.

El hombre sólo puede experimentar la felicidad, cuando logra la plena realización de su vocación, por tanto, el mal es todo aquello que ensombrece, desvía y evita la realización vocacional de la persona. “El mal no es sino privación de lo que un ser tiene y debe tener por naturaleza”.²¹ La vocación es la dimensión esencial del hombre, “según esto, es bien lo que tiene esencia”;²² y el mal será entonces lo que contradice la vocación del hombre, lo que no tiene esencia, por tanto, lo que le impide su plena realización.

En efecto, el hombre es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma; por tanto, no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo. El diálogo es paso obligado del camino a recorrer hacia la autorrealización del hombre, tanto del individuo como también de cada comunidad humana (UUS 28).

La vocación se pone siempre al servicio de la construcción del cuerpo social, pero tiene como característica fundamental la singularidad. No todos están llamados a cumplir la misma función en el cuerpo (1Cor 12,14), no todos han sido dotados de los mismos talentos (Mt 25,14-30). Como dice Torres Queiruga: “Los pies del caballo son magníficos para correr, pero por eso mismo no sirven para agarrar como los del mono”.²³ Este ejemplo, nos lleva a pensar en el hombre, como un ser limitado. Un solo hombre no lo puede hacer todo, ni todos pueden hacer lo mismo; cada uno responde a sus talentos y carismas; la vocación guarda estrecha relación con dichos dones.

Los límites que le impone su naturaleza no pueden ser considerados mal, son solamente límites. La raíz del mal hay que buscarla en la negación a aceptar la propia finitud y en la consiguiente ilusión de ser iguales

²¹ TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra gentiles*, III, 6.

²² TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra gentiles*, III, 7.

²³ A. TORRES, *Repensar el mal*, 66.

a Dios: poseedores de toda la verdad y administradores de toda la gracia (cf. Gén 3,5). “No es la limitación, sino la autonomía para la que ha sido hecha la criatura, lo que constituye el fundamento de la posibilidad del mal”.²⁴ Las diferencias, son una gran riqueza en la construcción del cuerpo social.

El hombre se encuentra entonces frente a “dos caminos” (Mt 7,13-14): 1) Responder a su vocación, lograr su realización y encontrar el sentido de la vida; 2) No aceptar su condición, es decir no responder a su vocación. Suena ilógico, hablar de no aceptación de su vocación, pero la historia y las páginas de la biblia están tachonadas por esa absurda obstinación (Sal 78,17; Mc 8,17-21; Hch 7,51; Rom 10, 21...). Porque el hombre es “terco como novilla indómita” (Os 4,16).

Se hace entonces necesario comprender el misterio de la libertad, para poder comprender el modo como Dios se la ha jugado por el hombre. “Crear a un hombre e interferir en su libertad son dos realidades contradictorias, es una imposibilidad. De ahí que el poder de Dios se manifiesta en su respeto a la libertad humana”.²⁵ Podemos decir que Dios es tan libre que puede hacer al hombre libre y que justo la divinidad de Dios se muestra en esa libertad del hombre.

San Pablo, en sus cartas explica que el sentido de la libertad, es para el bien y la unidad, no para el pecado y la división (Gál 5,1; 13; 15). Qué más da, si todos somos de Cristo (1Cor 1,10-17); nos exhorta a responder a las mociones del Espíritu (Gál 5,16ss). El hecho que haya variedad de carismas, no puede llevar a la división, sino a la complementariedad, pues sabemos que el Espíritu es el mismo; de este modo, por muy dispares que parezcan los miembros, todos en últimas forman un solo cuerpo (1Cor 12,4-31). El verso 18 subraya el sentido vocacional, en cuanto que es Dios, quien pone cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad.

No obstante, muchas veces el hombre ni siquiera se pregunta por la libertad, simplemente pasa de largo las mociones del Espíritu o como dice J. Vidal “Cada ser humano ya había sido y es una palabra de Dios dirigida a sus criaturas. Pero, en su libertad, el hombre ha podido negarse a responder en coherencia a dicha palabra, llamada, vocación o mi-

²⁴ W. PANNENBERG, *Teología sistemática*, II, 185-186.

²⁵ M. GELABERT, “¿Un Dios chapucero?”, 122.

sión”.²⁶ En ese orden de ideas, podemos decir con Rousseau: “no busques más al autor del mal, eres tú mismo”,²⁷ cuando se niega a la santidad, cuando se niega a la unidad, cuando se niega a descubrir la voluntad de Dios en su vida; es decir su vocación.

3. FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO

Desde la cotidianidad de la Iglesia en Valencia, se ha planteado que “El primer anuncio implique proponer un modo de ser y existir con sentido, una antropología fundamentada en la trascendencia y en la esencia de lo que somos y nos define”.²⁸ En este marco y desde un proyecto de investigación que tiene como propósito hacer una propuesta para educar desde y para la vocación, se hace necesario optar por un concepto²⁹ de hombre.³⁰ Se subraya aquí, que el hombre es un ser llamado y en relación de causalidad.

Vocación, indica llamada en su más profundo significado, y en el doble sentido de la libertad y de la responsabilidad. “Hay en el hombre, por lo visto, la ineludible impresión de que su vida, por tanto, su ser, es algo que tiene que ser elegido”.³¹ “Se trata de una relación personal, en la que el único que puede colmar mi dicha toma, de alguna manera, la iniciativa y viene hacia mí para que yo libremente le reciba, me encuentre con Él”.³² “Debido a lo anterior, cuando experimentamos el anhelo de nuestra felicidad, lo hacemos en la forma de una llamada, una vocación, una interpelación que se nos dirige personalmente a nosotros”.³³

Dios habla y obra en lo íntimo del hombre y le llama en libertad a la autotranscendencia del amor.

²⁶ J. VIDAL, *La fe cristiana y sus coherencias*, 18.

²⁷ J. ROUSSEAU, “Profesión de fe del vicario Saboyano”, 74.

²⁸ CONGRESO DIOCESANO DE LAICOS, *Caminando juntos hacia un renovado pentecostés*, 31.

²⁹ “Ser humano pluridimensional: social, libre, necesitado, capaz...; llamado y en relación de causalidad; constituido por cuerpo, alma y espíritu; movido por sentimientos; tendiente a aspiraciones y organizado por valores” (L. SARMIENTO, “Actores de una nueva educación”, 413).

³⁰ El concepto de hombre: en el sentido inclusivo, optamos por el lenguaje bíblico de varón y mujer (Gen 5,2; Gen 1,27).

³¹ J. ORTEGA Y GASSET, “Misión del bibliotecario”, 211.

³² J. BARRACA, *Vocación y persona...*, 143.

³³ J. BARRACA, *Vocación y persona...*, 140.

Por la acción de dicha gracia se crea una unión dinámica entre Dios y el hombre, por ella, la persona, tiene aprensión no solo de los valores naturales sino también de los sobrenaturales, y está dispuesta a hacer el bien que antes no estaba dispuesta a hacer.³⁴

En palabras de Heidegger, es en la escucha de la voz de la conciencia donde se le revela al hombre su más propio poder ser.

Afecta al todo de la existencia personal en cuanto advierte su final (ser para la muerte) como su fin (ser hasta la muerte); de este modo, en consecuencia, la existencia personal se revela en su vocación más original cómo entrega –respuesta al más propio poder– ser.³⁵

La persona no se entiende fundamentalmente, porque de una parte no conoce sus carismas personales y de otra no ha entendido a la sociedad en la que vive, ni conoce su engranaje de desarrollo. Si este es el problema, ahí mismo está la solución: el ser humano se ve obligado a hacer conciencia de sus aptitudes y de las relaciones de causalidad en la que necesariamente se encuentra inmerso.

Es el esplendoroso esfuerzo del “Conócete a ti mismo”, tarea que da valiosos frutos; cuyos resultados se potencian y acrecientan su sentido, en la construcción social, cuando la persona descubre el propósito de su vida. Citando a Nietzsche: “quien tiene un porqué para vivir, encontrará casi siempre el cómo”³⁶ como ampliamente lo desarrollan Pedro Laín y Viktor Frankl entre otros autores.

4. PARA QUE TODOS SEAN UNO

La concepción filosófica, no riñe con la visión de los santos que afirman que el propósito fundamental del hombre es glorificar a Dios, ni con la teología; pues en “el origen de todo camino vocacional, está el Emmanuel, el Dios-con-nosotros”.³⁷ Así lo reconocen los hombres de buena voluntad (Lc 2,14), responsables de las comunidades cristianas que en forma creciente “adoptan conjuntamente posiciones, en nombre de Cristo, sobre problemas importantes que afectan a la voca-

³⁴ L RULLA, *Antropología de la vocación cristiana*, I, 312.

³⁵ J. CABIEDAS, *Antropología de la vocación cristiana*, 69.

³⁶ V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 78.

³⁷ JUAN PABLO II, “La vida como vocación”, 3.

ción humana, la libertad, la justicia, la paz y el futuro del mundo” (UUS 43).

Las cosas son objetos de la creación, pero al hombre se le ha dado otra categoría: es sujeto, interlocutor de Dios, “Dios hablaba con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo” (Ex 33,11); Dios siempre dialoga con el hombre incluso en las peores circunstancias (Gén 3,9ss; 4,6ss; 1Re 19,4). La encarnación del Hijo, es la plenitud del diálogo de Dios con la humanidad. “La actitud de “diálogo” se sitúa en el nivel de la naturaleza de la persona y de su dignidad. Desde el punto de vista filosófico, esta posición se relaciona con la verdad cristiana sobre el hombre expresada por el Concilio” (UUS 32).

La vocación del hombre, como la entiende el Concilio Vaticano II, se convierte en centro de vida y diálogo entre creyentes y no creyentes, puesto que, en todos los hombres de buena voluntad, obra la gracia de modo invisible; así que la vocación suprema del hombre en realidad es una sola: la divina. “Cuando nos creó a su imagen y semejanza, su fin era infinitamente superior a la perfección de la naturaleza. Solo existimos para esa vida sobrenatural. Dios ha creado a los hombres para la eternidad”.³⁸

El hombre, es el único ser que es llamado, al único al que se le ha dado el tesoro (Mt 13,44) de la vocación. Todos los hombres son invitados “porque somos personas corpóreas, seres intelectuales y con iniciativa, capaces de comunicación personal de escucha y de respuesta”.³⁹ La escucha de la voz del que llama es la segunda nota de la vocación humana, el modo más propio de ser sí mismo; equivale a tomar las riendas de su existencia desde los principios de libertad y responsabilidad.⁴⁰ Reconocer la trascendencia, es hacer conciencia que, para el hombre, “lo esencial es la vocación”⁴¹ o “el sentido de la vida”;⁴² en palabras de la *Gaudium et spes*:

La razón más profunda de la dignidad humana, está en la vocación del hombre a la comunión de Dios. Ya desde su nacimiento es invitado el hombre al diálogo con Dios: pues, si existe, es porque, habiéndole creado Dios por amor, por amor le conserva siempre, y no vivirá plenamente con-

³⁸ R. SARAH – N. DIAT, *Se hace tarde y anochece*, 217.

³⁹ J. BARRACA, *Vocación y persona...*, 40.

⁴⁰ Cf. J. CABIEDAS, *Antropología de la vocación cristiana*, 79.

⁴¹ G. MARAÑÓN, *Vocación y ética...*, 45.

⁴² V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 78ss.

forme a la verdad, si no reconoce libremente este amor y si no se entrega a su Creador (GS 19).

No queda duda que

Estamos hechos para vivir con Dios y alcanzar nuestra perfección en Dios. Cuando Cristo explica a los hombres cuál debe ser su meta, no les dice: sed plena y perfectamente hombres desarrollados hasta la perfección de vuestra naturaleza humana, sino sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.⁴³

Asumir la propia vocación y respetar la de los demás, es en última instancia, el fin del movimiento ecuménico, que busca “el restablecimiento de la plena unidad visible de todos los bautizados” (UUS 77), como dice Juan Pablo II:

[Es Dios mismo quien] Nos revela que no estamos solos construyendo nuestra vida, porque Dios camina con nosotros en medio de nuestros quehaceres y si nosotros lo queremos, entreteje con cada cual una maravillosa historia de amor, única e irrepetible. Y al mismo tiempo, en armonía con la humanidad y con el mundo entero.⁴⁴

El amor es la categoría fundamental y unificadora de la vocación y El amor se dirige a Dios como fuente perfecta de comunión (UUS 21). El ecumenismo no es sólo una cuestión interna de las comunidades cristianas. Refleja el amor que Dios da en Jesucristo a toda la humanidad, y obstaculizar este amor es una ofensa a Él y a su designio de congregar a todos en Cristo (UUS 99). Pues “la verdad debe buscarse de un modo adecuado a la dignidad de la persona humana y a su naturaleza social” (DH 3b). Y no hay mayor dignidad que el amor, pues “quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor” (1Jn 4,8). Dios que nos amó primero (1Jn 4,19).

En su infinita misericordia puede siempre sacar provecho incluso de las situaciones que se contraponen a su designio, podemos descubrir cómo el Espíritu ha hecho que las contrariedades sirvieran en algunos casos para explicitar aspectos de la vocación cristiana (UUS 85).

Si bien, la unidad es obra del Espíritu Santo, su acción es mediada, por tanto, el documento destaca la importancia de la contribución de los

⁴³ R. SARAH – N. DIAT, *Se hace tarde y anochece*, 52.

⁴⁴ JUAN PABLO II, “La vida como vocación”, 3.

teólogos y de las facultades de teología para que con prudencia y actitud de fe, den razón de su carisma o vocación en la Iglesia (cf. UUS 81).

CONCLUSIÓN

El saber que la vocación es lo más importante del ser humano y que como categoría ha estado presente a lo largo de toda la historia de la filosofía, lleva a “afirmar que hoy necesitamos desarrollar una auténtica filosofía de la vocación, en su sentido más profundo; cómo se han desarrollado ya una filosofía de la verdad, del ser, de la felicidad y, últimamente del diálogo o del encuentro”.⁴⁵

La filosofía de la vocación, consistiría en una manera de pensar la realidad humana desde la clave de ser llamados a una única vocación abierta, singular y libre, pero que reclama respuesta. La vocación constituye un verdadero signo de la cultura humana; de ahí que construir una filosofía de la vocación, se puede convertir en uno de esos signos de los tiempos que ayudan a que los creyentes en Cristo no permanezcan divididos, pues, la unidad de toda la humanidad herida es voluntad de Dios (cf. UUS 1, 3 y 6).

Una filosofía de la vocación es el paso firme para llevar al hombre a una nueva cultura, la cultura de la vocación. Cabiedas, hablando de vocación, afirma que “La versión más lograda de la misma es aquella que se identifica cómo cultura de la vocación, o cultivo de la llamada a vivir la identidad de sí mismo en su desafiante intensidad de pérdida en el otro para ganarse (Lc 9,25), de servicio al otro para engrandecerse (Mt 20,27-28)”.⁴⁶

La cultura de la vocación, es la manera de dar músculo y forma a la filosofía de la vocación, es un intento por llevar una filosofía a la vida, pues no bastan las buenas intenciones. “No todo el que me diga: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial” (Mt 7,21). “La coherencia y honestidad de las intenciones y afirmaciones de principio se verifican aplicándolas en la vida concreta” (UUS 74). Vivir una cultura de la vocación, se hace una necesidad, “porque la vocación humana significa siempre libertad, y el hombre es fundamentalmente libertad”.⁴⁷

⁴⁵ J. BARRACA, *Vocación y persona...*, 40.

⁴⁶ J. CABIEDAS, *Antropología de la vocación cristiana*, 18.

⁴⁷ J. BARRACA, *Vocación y persona...*, 40.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRACA, J., *Vocación y persona ensayo de una filosofía de la vocación*, Unión Editorial, Madrid 2003.
- Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1975.
- CABIEDAS, J., *Antropología de la vocación cristiana. De persona a persona*, Ed. Sígueme, Salamanca 2019.
- CANTERO, L., “Métodos de investigación en Teología”, en <<https://tinyurl.com/44jdw2yy>>, [consulta: 29-IV-2021].
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Declaración *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa, (7-XII-1965), BAC, Roma 1967.
- , Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, (7-XII-1965), BAC, Roma 1967.
- CONGRESO DIOCESANO DE LAICOS, *Caminando juntos hacia un renovado pentecostés. Documento de reflexión*, Arzobispado de Valencia, Valencia 2021.
- EILENBERGER W., *Tiempo de magos. La gran década de la filosofía 1919-1929*, Taurus, Barcelona 2019.
- FRANKL, V., *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona 1980.
- GELABERT, M., “¿Un Dios chapucero? A vueltas con el problema del mal”, *Teología Espiritual* LVI/167 (2012).
- JUAN PABLO II, Carta encíclica *Ut Unum Sint* sobre el empeño ecuménico, (25-V-1995), en: <<https://tinyurl.com/533da4dj>>, [consulta: 19-VIII-2021].
- , “La vida como vocación. Mensaje para la jornada mundial de oración por las vocaciones año 2000”, en: <<https://tinyurl.com/79rvr2m>>, [consulta: 01-VII-2020].
- LAÍN, P., *La empresa de ser hombre*, Taurus, Madrid 1958.
- LÓPEZ, A., *El encuentro y la plenitud de la vida espiritual*, Pub. Claretianas, Madrid 1990.
- MARAÑÓN, G., *Vocación y ética y otros ensayos*, Espasa Calpe, Madrid 1961.
- ORTEGA Y GASSET, J., “Misión del bibliotecario”, en *Obras Completas*, V, Revista de Occidente, Madrid 1964⁶.
- PANNENBERG, W., *Teología sistemática*, II, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1996.
- ROUSSEAU, J., “Profesión de fe del vicario sabyano”, en J.M. Bermudo, *Rousseau, la profesión de fe del filósofo*, Montesinos, Barcelona 1984.
- RULLA, L., *Antropología de la vocación cristiana. I. Bases interdisciplinares*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1990.
- SARAH, R. – DIAT, N., *Se hace tarde y anochece*, Ed. Palabra, Madrid 2019³.
- SARMIENTO, L., “Actores de una nueva educación: una propuesta para educar desde la vocación”, en *Alfabetización en la nueva docencia*, (Comunica), Tirant Editorial, Madrid 2021.
- TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra gentiles*, en: <<https://hjjg.com.ar/sumat/d/c6.html>>, [consulta: 8-V-2021].
- TORRES, A., *Repensar el mal. De la ponerología a la teodicea*, Trotta, Madrid 2011.
- VIDAL, J., *La fe cristiana y sus coherencias. Cuestiones de teología fundamental*, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 2008.
- ZUBIRI, X., *Naturaleza, historia, Dios*, Uguina, Madrid 1944.